

claustró más vasto, pero no ménos rico. El centro, cubierto de césped, es el cementerio de los Cartujos, cuyas celdas se levantan simétricamente encima del techo avanzado que cubre el pórtico. Tal es el imperfecto bosquejo de esta maravilla del arte. El arrepentimiento de un príncipe lo habia comenzado, la austera fragilidad de los cartujos lo habia acabado; un príncipe jansenista, José II, lo ha despojado, y el Directorio frances lo ha expuesto á una ruina completa quitando los plomos que lo cubrian. Amor y admiración, horror y piedad, tales son los sentimientos que inspiran la historia y la vista de la Cartuja 1 y que nos acompañaron hasta Milan.

#### 19 DE ABRIL

Un sermón.—Biblioteca.—Galería.—Biblioteca ambrosiana.—Leonardo de Vinci.—Santa María de las Gracias.—Fresco de la Cena.—Arco de la Paz.—Circo.—Gran Seminario.—Palacio arzobispal.—Primera casa de huérfanos.—Gran hospital.—Hermanos de San Juan de Dios.—Salas de asilo.—Oratorio de San Carlos.—Piadoso instituto de Santa María de la Paz.—Colegio militar.—Hospicio Martinelli, —de Santa María "della Estrella,"—"de Loreto,"—della Virgen de los Dolores.—Casa de la industria.

Al pasar cerca de la casa de San Fidel, fuimos atraídos por la voz de un predicador, que no sé con ocasion de qué fiesta predicaba de la Santísima Virgen. El au-

1 La Edad Média con su fe, sus debilidades y su heroica penitencia, respira en la acta de su fundacion. "El 8 de Octubre del año de la Encarnacion mil trescientos noventa y seis, Juan Galeas Visconti puso la primera piedra del edificio, y tres años despues veinticinco cartujos fueron allí á establecerse. El duque les asignó por dotacion diversos lugares, en las inmediaciones de los cuales sacaron una renta considerable, que no hizo más que aumentarse con el cultivo. Juan Galeas en su testamento, hecho en Miligno el 21 de Agosto de 1402, impuso á los religiosos la obligacion de emplear una suma fi-

ditorio era numeroso y estaba muy recogido. Segun el uso de la Italia, el orador iba y venia libremente en el *Palco*, distribuyendo á los fieles los tesoros de su piedad y de su elocuencia; no le faltaban ni una ni otra. Su palabra, viva y figurada, su tono de voz lleno de unción, sus gestos pintorescos, la naturalidad de sus pensamientos y de sus sentimientos convenian muy bien al carácter de la asamblea. En general he observado en las predicaciones italianas mucho más abandono y naturalidad que en las nuestras. El método simétrico, la fria unidad, todas esas cosas del arte humano que en parte debemos á nuestra educacion clásica, la càtedra italiana está léjos de admitirlas en el mismo grado. De aquí resulta que la predicacion consigue mejor su objeto, es decir, que es al mismo tiempo más popular y más útil.

De San Fidel nos dirigimos á la biblioteca. Aquí, como en la mayor parte de las grandes ciudades de Italia, la biblioteca es un palacio y un tesoro. Dos hermosas escaleras de mármol conducen á vastas salas adornadas con enmaderamientos delicadamente trabajados. Cerca de ciento sesenta mil volúmenes y mil manuscritos están arreglados en soberbios armarios; luego viene el Gabinete de las medallas y el Observatorio, uno de los más notables de la Europa. Este último ha sido ilustrado por uno de los mejores astrónomos de los tiempos modernos, el aba-

ja y anual en acabar aquella construccion hasta tenerse por plena y totalmente acabada; despues de lo cual la misma suma debia distribuirse á los pobres cada año, lo que no pudo tener lugar sino hasta el año 1542, pues el edificio no quedó completamente acabado sino hasta esa época. Pero siendo cada año más considerable el sobrante, facilitó á los religiosos el poder satisfacer la limosna prescrita, y seguir embelleciendo y entriqueciendo el soberbio monumento."—Caval. Malespina di Sannazaro, *Descriz. della Certosa di Pavia*. "Descripcion de la Cartuja de Pavia."

te Oriconi, quien lo dirigió durante cincuenta años. Despues de haber rehusado ser senador del imperio aquel humilde y piadoso eclesiástico murió en 1832. En el mismo edificio se encuentra la galería. Vimos allí con gusto, como todo el mundo, el *Matrimonio de la Santísima Virgen*, obra llena de gracia de la juventud de Rafael, y el *Agar enviada por Abraham*, del Guerichino; este cuadro produce una viva impresion. *San Pedro y San Pablo*, por el Gúido; *San Marcos predicando en Alejandria*, por Gentile Belilini; *la Magdalena á los piés de Nuestro Señor*, la *Santa Familia*, por Albano; muchas otras composiciones de Gaudencio Ferrari, de Bernardino Luini, del Bramantino, son otras tantas obras maestras de gusto, de sencillez, de expresion y de perspectiva.

Si la galería de Milan ocupa un lugar distinguido entre las galerías de la Europa, la biblioteca ambrosiana figura en primera línea entre los tesoros literarios de la Italia. Debida á la magnificencia de San Carlos, cuenta todavía cerca de sesenta mil volúmenes y más de diez mil manuscritos. Vimos algunos pergaminos de gran interes. Citaré entre otros el de los Alegatos de Ciceron en favor de Scauro y Flaco, sobre los cuales se habian escrito los versos de Sedúlio, nuestro poeta cristiano del siglo sexto. El de las cartas de Marco Aurelio y de Fronton, halladas bajo una historia del Concilio de Calcedonia. Este doble descubrimiento se debe al cardenal Mai que parece haber recibido la mision de hacer, respecto de los antiguos manuscritos, lo que Cuvier hizo respecto de los fósiles. Los obras de Josefo escritas en papyro son uno de los documentos más preciosos que se conocen. Este manuscrito data, cuando ménos, de doce siglos. Una magnífica sala contiene muchas obras maestras de pintura; tales son el *Cristo del Gúido*, y la *Escuela de Atenas* de Rafael.

Leonardo de Vinci no debe ser olvidado. El amigo de Francisco I, literato, mecánico, ingeniero, arquitecto, llevaba al frente á todas las artes y en todas dejó señales luminosas de su génio. El padre de las letras tuvo por aquel grande hombre más que admiración; le honró con una constante amistad. Habiendo sabido que Leonardo de Vinci estaba moribundo en Fontainebleau, fué el rey á verle y le sostuvo en su asiento mientras le hacian tomar una bebida. Tanta bondad excitó la sorpresa de un cortesano. "Sabed, le dijo el rey, que yo puedo hacer grandes señores todos los dias; pero solo Dios puede hacer al hombre que pierdo."

La *Cena* pasa por obra maestra de Leonardo de Vinci. Fué hecha para el refectorio de los dominicos de Nuestra Señora de las Gracias, y se nos dice que solo la cabeza de Nuestro Señor habia ocupado al artista durante tres años. Este fresco admirable se ha perdido ó casi perdido desgraciadamente. En 1796 los Franceses que se habian apoderado de Milan, profanaron la iglesia de los dominicos y cambiaron el refectorio en caballeriza. La humedad y el salitre comunicándose bien pronto á las paredes, redujeron á poco la inmortal composicion al estado deplorable en que la hemos visto. No quedaria ningun vestigio de ella, si un jóven oficial, al visitar los cuarteles, no hubiese mandado retirar inmediatamente los caballos y procurado, en cuanto era posible, la conservacion de la obra maestra.

Al salir de Nuestra Señora de las Gracias saludamos el Arco de Paz comenzado por Napoleon y el circo acabado por este mismo conquistador. Este circo moderno imita perfectamente los antiguos y sirve como aquellos para las carreras de carros y para las naumáquias; puede contener treinta mil espectadores. Diríase que en aquel hermoso país de Italia los

monumentos salen de debajo de la tierra y que nada cuesta construirlos por ser tan considerable su número. Los puentes, las iglesias, los palacios, las estatuas, los arcos de triunfo, los pórticos, las fuentes que se encuentran en las menores ciudades, son de una perfeccion admirable y de una solidez que desafía á los siglos. El amor á las artes es la gloria de los Italianos, y lleva consigo otra, la de no hacer desgraciados.

El gran seminario y el palacio arzobispal son otros dos monumentos que honran á la ciudad que los posee y al gran santo que fué su fundador. De arquitectura noble y severa reflejan el génio del ilustre cardenal é indican el objeto á que están destinados. Los vastos salones del arzobispado, en otro tiempo adornados con ricos tapices, fueron despojados de ellos por San Carlos para vestir á sus pobres diocesanos durante la peste; se han dejado en el mismo estado. La desnudez de aquellas grandes paredes produce cierto estremecimiento en el alma, el cual se convierte en elocuencia verdadera cuando se contempla esa desnudez recordando el hecho de que acabo de hablar.

El espíritu de caridad animado por San Carlos sigue inspirando á los Milanese. Debe decirse para gloria de ellos, que el primer establecimiento regular en favor de los niños abandonados nació en su ciudad. El honor de esto pertenece á un santo sacerdote llamado Dateo, dignatario de la iglesia de Milan; hé aquí la acta misma de aquella fundacion memorable que tuvo lugar en 787: "Yo, Dateo, para salud de mi alma y de la de mis conciudadanos, ordeno que se haga de la casa que he comprado y que está contigua á la iglesia, un hospicio para los niños abandonados. Quiero que inmediatamente que algun niño sea expuesto en la iglesia sea recibido por el prepósito del hospicio y confiado al cuida-

do de nodrizas que para esto se pagarán. Estos niños aprenderán un oficio, y cuando lleguen á la edad de diez y ocho años quiero que queden exentos de toda servidumbre y libres para salir y permanecer donde les plazca." <sup>1</sup>

Seria agradable seguir á través de los siglos aquella larga cadena de beneficios públicos, de los cuales fué el primero y brillante eslabon el establecimiento de Dateo. Si los límites de un viaje nos prohiben semejante trabajo, permiten al ménos bosquejarla rápidamente y diria de buena gana que lo exigen. En general la Italia caritativa es demasiado poco conocida. Además, en presencia del pauperismo que invade las sociedades modernas; en presencia de ese formidable problema cuya solucion atormenta á la Europa actual; á la vista del malestar y de la fermentacion que oprime á las clases inferiores y que puede en un momento dado, establecer un duelo á muerte entre el que no posee y el que posee, ¿no es un deber imperioso investigar cómo la más antigua, la más perfecta de las sociedades, la Iglesia católica ha prevenido su causa y ha paralizado los efectos de aquel terrible antagonismo? Tal vez en ninguna parte se ha hecho sentir su espíritu más vivamente que en Italia, y el viajero que revela á su país algunas de sus invenciones saludables, merece casi una corona cívica. Vale más mil veces publicar una buena obra que describir una estatua; por otra parte, es justo hacer por Milan lo que hemos hecho con el resto de Italia. Tales son los motivos que contra nuestros proyectos retardaron nuestra salida veinticuatro horas.

<sup>1</sup> Muratori, *Antich. ital.*, t. IV, 37. El epitafio de este santo sacerdote es sencillo y sublime como su vida:

Sancto, memento, Deus, quia condidit iste Dateus. Haec aulam miseria auxilio pueris.

"Acuérdate Dios Santo de que este Dateo estableció esta casa en favor de los niños miserables."

Nuestra primera visita fué al gran Hospital, que es el más hermoso palacio de la ciudad. Allí están prodigados los mármoles, las columnas y los adornos de arquitectura. Fué edificado por el duque Francisco Sforza, y de su origen acá se ha aumentado considerablemente. Contiene ochocientos lechos fijos y que me parecieron demasiado cerca unos de otros. Todos los enfermos pobres son recibidos sin distincion. Además de los médicos y de los cirujanos ordinarios hay profesores que enseñan allí el arte de curar á numerosos alumnos que aprenden constantemente la teórica y la práctica. No hacen falta más que nuestras hermanas de San Vicente de Paul. ¡Ojalá y el feliz contagio que de Génova las hizo pasar á Placencia, pueda hacerles ganar pronto el Milanese! Los cuidados materiales se administran con todo el celo y la inteligencia que puede esperarse de los enfermeros y de las mujeres asalariadas; aunque hay estrechez, nada deja que desear la limpieza. Lo mismo sucede con los socorros espirituales. Bajo este último aspecto los hospitales de Italia son modelos que nunca se estudiarán demasiado.

La caridad milanese ha edificado para el pobre enfermo otro palacio ménos suntuoso que el primero, pero está administrado con una abnegacion más sublime. En la calle *Fate-Ben-Fratelli*, veis un grande edificio cuyo vestíbulo está adornado con una bella estatua de mármol blanco, de San Juan de Dios. En este lugar los dignos hijos de San Vicente de Paul de la España y de la Italia cuidan paternalmente á noventa enfermos. Como el corazon de los buenos religiosos, así las puertas de su casa permanecen siempre abiertas. Cualquiera que sea el enfermo puede entrar y estar cierto de ser recibido con cordial interes. Esto en cuanto á los enfermos.

¿Mas de qué modo la caridad milanese va al socorro de la infancia, de la pobreza

y de la vejez? Aquí como en todas las partes donde reina el catolicismo, produce milagros y abraza todas las miserias humanas desde la cuna hasta el sepulcro. Además de un gran número de escuelas gratuitas, Milan posee para una población de ciento cuarenta y ocho mil almas siete ú ocho salas de asilo que deben su existencia al excelente abate Aporti. El método es el mismo que entre nosotros y el manejo de ellas nada deja que desear. El oratorio de San Carlos recibe los domingos y dias festivos algunos jóvenes aprendices que pasan el tiempo en ejercicios religiosos y en diversiones honestas. El piadoso Instituto de Santa María de la Paz educa los niños incorregibles de diez á catorce años. Uno de los grandes medios de mejora es el silencio á que está obligado durante todo el tiempo del trabajo. Cuando lo visitamos, acababa de fundarse el Instituto; sin embargo, contaba ya gran número de niños y el virtuoso director aplaudia los resultados obtenidos.

Luis XIV estableció el Hotel de los Inválidos, en donde los bravos soldados son alimentados en su vejez y consolados en sus enfermedades á expensas de la patria, por la cual han derramado su sangre y han perdido sus miembros; Napoleon fundó la casa imperial de San Dionisio para las hijas de los Legionarios, y toda la Europa aplaudió aquellas nobles instituciones. Quedaba una laguna y el emperador de Austria la ha llenado. Milan posee un Colegio militar destinado á los hijos de los soldados de los ocho regimientos italianos; en él encontramos trescientos alumnos. Los servicios, las heridas, la muerte de los padres en el campo de batalla son los títulos de admision para los niños. Se nos dice que existen cincuenta Institutos semejantes para los otros regimientos del ejército austriaco. Es fácil comprender que estas instituciones de buen sentido y